

# Diario de una escritora en París

*Selección de artículos sobre una de las  
escritoras más relevantes de Argentina*

Flora Lytwyn

LOGO EDITOR

El dogmatismo que se aplica a las cosas espirituales aquí interviene en las materiales, y no tiene un reducido número de oráculos en el aula o en el templo, sino que abre cátedra donde quiera, en calles y plazas, en caminos y en veredas.

- » El dogmatismo filosófico y religioso tiene máximas y preceptos que son promesas, reglas que enfrenan las pasiones, y aunque influya en las cosas materiales, no se dirige tan inmediata y directamente a ellas como el dogma de la igualdad.
- » No se trata ya sólo de ser todos igualmente hijos de Dios, que no hará más distinción que entre justos y pecadores; de ser juzgados por la misma ley penal, y de suprimir todo privilegio en la política.
- » Se trata de promulgar la económica de modo que desaparezcan las diferencias en las cosas que importan más, porque no se da tanto valor a tener voto en los comicios como pan y comodidades en casa.

---

La insurrección económica, la huelga, es la más frecuente, casi la única, y manifiesta adónde se quiere aplicar el nivel con más empeño.

---

# 1960

## Llegada a la ciudad de las luces

21 de septiembre

## “Sola o con amigos”

La idea de *igualdad* supone la de *diferencia*: si no se hubiesen notado maneras de ser diferentes, no cabía afirmar que las hubiera iguales; no se diría que los hombres lo eran, sino comprendiendo que pueden dejar de serlo. Que los aficionados a los estudios psicológicos, que propenden a ver sucesivos fenómenos que tal vez son simultáneos, discutan si la noción de igualdad ha seguido o precedido a la de diferencia; a nosotros nos basta hacer constar que si todos fueran, se sintieran y se supieran iguales, no se discutiría acerca de la igualdad, viviríamos sin afirmarla ni negarla, sin notarla; no habría idea de ella, como no existiría la de salud si no se hubieran visto vivientes enfermos ni se concibiera que pudiesen estarlo, Anterior, posterior o simultánea, negación o afirmación de semejanzas o de diferencias, la igualdad y la desigualdad coexisten de tal manera, que no puede concebirse la una sin la otra, y que el estudio de cualquiera de ellas es el estudio de entrambas.

Si desde el primer momento que meditamos sobre la igualdad la vemos que coexiste con la desigualdad, y que no se concibe sin ella, la primera consecuencia que sacaremos es que entrambas existen necesariamente, que son indestructibles la una como la otra, y que ni el nivel ni el privilegio pueden ser un medio permanente de establecer la paz y la justicia, porque uno y otro prescinden de la naturaleza de las cosas.

Los defensores del privilegio niegan las semejanzas, los niveladores las diferencias, sin ver que unas y otras se prueban en el hecho mismo de tener idea de igualdad y desigualdad. Sus grados, clase y resultados darán lugar a discusiones y dudas; pero que al menos quede fuera de ella que la igualdad y la desigualdad se suponen mutuamente, coexisten son un elemento necesario que se puede modificar, combinar de este o del otro modo, pero nunca suprimir; y la razón nos pone a cubierto de todos los radicalismos que entienden arrancar de raíz los abusos o los errores, cuando no hacen más que prescindir de lo esencial incrustado en la naturaleza humana.

Igualdad, comparación, identidad, pluralidad, aproximación...

- La igualdad supone comparación, y la comparación cosas o personas que han de ser comparadas.
- Ya se sabe que todo *ser es idéntico a sí mismo*; de modo que, cuando se dice *igual*, evidentemente hay que referirse a otro.
- Igualdad supone *pluralidad* de personas o cosas que no se aíslan, sino que, por el contrario, se aproximan para compararlas o ser comparadas.
- Un *número* de seres, una *aproximación* suficiente, una *comparación* de sus cualidades, son condiciones indispensables para decir o negar que hay igualdad. Ésta supone, pues, colectividad que juzga y resuelve si algunos, muchos o todos sus individuos han de equipararse.

- Por pocos que éstos sean, la igualdad es un fenómeno *social*, y por groseros que se los suponga, la igualdad está precedida de una comparación, de un juicio.

En consecuencia, la igualdad, ya se afirme, ya se niegue, no se puede considerar en una cosa aislada: como quiera que se comprenda el modo de ser de una persona, no se la *igual* o *diferencia* por lo que en ella se observe en absoluto, sino por lo relativo que con otros tenga de común o diferente. No siendo la igualdad personal, sino colectiva, tiene más fuerza y menos independencia que lo que depende del solo individuo; y si se conociera mejor, tendría menos osadía y menos desfallecimientos como un elemento positivo y coartado que no se puede extender indefinidamente ni suprimir.

La igualdad como aspiración

La igualdad, como aspiración, existe en varios grados y formas:

- según el pueblo en que aparece,
- según el individuo que a ella aspira;
- en ninguna circunstancia esta aspiración existe sola,
- siempre existe con otras,
- el individuo que la siente, ya de los que con él están relacionados.

El mismo que desea *igualarse* con los que están más arriba, quiere *distinguirse* de los iguales, y se indigna de ser *confundido* con los inferiores. El espíritu de dominación, tan hostil al de igualdad, coexiste con él, y cuando no hay una fuerza que

le sofoque, o una razón que le enfrene, se revela: pueden verse sus tendencias avasalladoras en el niño que pretende imponer su voluntad, y más aún en el loco, que no sólo quiere que prevalezca la suya, sino que con frecuencia se reviste de autoridad superior o poder omnipotente. Ciertamente que no se pueden aplicar a los hombres cuerdos las observaciones hechas en los niños y en los locos, pero tampoco pueden dejar de considerarse como datos; porque en el niño están los elementos del hombre; no ha dejado de serlo el loco por estarlo, y su extravío no consiste en tener instintos, facultades o sentimientos que falten a los demás, sino en la preponderancia desordenada de alguno de ellos. La frecuencia con que los locos se creen personas muy superiores por sus riquezas, talentos o autoridad, hace sospechar que existe en el hombre una propensión a elevarse sobre los otros, sospecha que pasa a convencimiento notando que la vanidad y espíritu de dominación son tan comunes en el hombre como hostiles a la igualdad.

---

Si hay en el corazón humano un elemento que impulsa a igualarse, hay otro que induce a distinguirse, como se puede notar que existe a la vez el instinto del mando y el de la obediencia.

---

(...)

15 de noviembre

## Una mirada cómplice con los bellos ojos azules

La idea de *igualdad* supone la de *diferencia*: si no se hubiesen notado maneras de ser diferentes, no cabía afirmar que las hubiera iguales; no se diría que los hombres lo eran, sino comprendiendo que pueden dejar de serlo. Que los aficionados a los estudios psicológicos, que propenden a ver sucesivos fenómenos que tal vez son simultáneos, discutan si la noción de igualdad ha seguido o precedido a la de diferencia; a nosotros nos basta hacer constar que si todos fueran, se sintieran y se supieran iguales, no se discutiría acerca de la igualdad, viviríamos sin afirmarla ni negarla, sin notarla; no habría idea de ella, como no existiría la de salud si no se hubieran visto vivientes enfermos ni se concibiera que pudiesen estarlo, Anterior, posterior o simultánea, negación o afirmación de semejanzas o de diferencias, la igualdad y la desigualdad coexisten de tal manera, que no puede concebirse la una sin la otra, y que el estudio de cualquiera de ellas es el estudio de entrambas.

Si, pues, desde el primer momento que meditamos sobre la igualdad la vemos que coexiste con la desigualdad, y que no se concibe sin ella, la primera consecuencia que sacaremos es que existen necesariamente, que son indestructibles la una como la otra, y que ni el nivel ni el privilegio pueden ser un medio permanente de establecer la

paz y la justicia, porque prescinden de la naturaleza de las cosas. Los defensores del privilegio niegan las semejanzas, los niveladores las diferencias, sin ver que unas y otras se prueban en el hecho mismo de tener idea de igualdad y desigualdad.

- » Sus grados, clase y resultados;
- » sus discusiones y dudas;
- » la igualdad y la desigualdad que se suponen mutuamente;
- » los radicalismos deben arrancarse de raíz;
- » los abusos o los errores;
- » la naturaleza humana.

## La perfecta articulación de soledad y compañía

La igualdad supone comparación, y la comparación cosas o personas que han de ser comparadas. Ya se sabe que todo *ser es idéntico a sí mismo*; de modo que, cuando se dice *igual*, evidentemente hay que referirse a otro. Igualdad supone *pluralidad* de personas o cosas que no se aíslan, sino que, por el contrario, se aproximan para compararlas o ser comparadas.

(...)

17 de noviembre

## Traducción y lectura de escritores franceses

Un *número* de seres, una *aproximación* suficiente, una *comparación* de sus cualidades, son condiciones indispensables para decir o negar que hay igualdad. Ésta supone, pues, colectividad que juzga y resuelve si algunos, muchos o todos sus individuos han de equipararse. Por pocos que éstos sean, la igualdad es un fenómeno *social*, y por groseros que se los suponga, la igualdad está precedida de una comparación, de un juicio.

En consecuencia, la igualdad, ya se afirme, ya se niegue, no se puede considerar en una cosa aislada: como quiera que se comprenda el modo de ser de una persona, no se la *igual*a o *diferencia* por lo que en ella se observe en absoluto, sino por lo relativo que con otros tenga de común o diferente. No siendo la igualdad personal, sino colectiva, tiene más fuerza y menos independencia que lo que depende del solo individuo; y si se conociera mejor, tendría menos osadía y menos desfallecimientos como un elemento positivo y coartado que no se puede extender indefinidamente ni suprimir.

La igualdad, como aspiración, existe en varios grados y formas, según el pueblo en que aparece y el individuo que a ella aspira; pero en ninguna circunstancia esta aspiración